

UN MICROCOSMOS LLAMADO HOMBRE

El hombre es un pequeño gigante que piensa bastarse a sí mismo, pero que desde lo profundo de su inmanencia grita desesperada y constantemente la necesidad de la "trascendencia".

Por Gonzalo Restrepo R.

Profesor de la Facultad de Teología de la UPB.

Escribir algo sobre el hombre es una de las grandes aventuras y riesgos que se puede permitir un hombre. Decir algo sobre el ser del hombre, buscar el significado de la existencia humana, tratar de encontrar los verdaderos fundamentos de la persona, significa ser capaz de saltar las barreras de lo puramente inmediato y sensible para pretender llegar hasta la realidad trascendente y misteriosa que constituye la persona misma.

El "ser persona" es algo propio del hombre, algo que sólo le corresponde a este ser encarnado, a este "espíritu encarnado" y, en cuanto tal, es una realidad frente a la cual nunca podemos pretender tener una certeza definitiva y total. Siempre que la afrontemos, estaremos en actitud de búsqueda, porque se trata de una realidad que siempre se está transformando y, en esta medida, siempre se está haciendo.

En este ámbito de la realidad de la persona humana se inscribe toda la búsqueda y las inquietudes investigativas de la antropología filosófica. Ella pretende partir de lo sensible y de la experiencia, pero, a su vez, superar estas dimensiones para ir al encuentro del "sentido" de la realidad humana. Es así, entonces, como la antropología filosófica se mueve en el ángulo de las significaciones, las cuales exigen tener en cuenta la experiencia pero, ser capaz de trascenderla no para negarla sino para darle su sentido y su auténtica expresión.

Todo el esfuerzo de la antropología filosófica, lo podemos resumir diciendo que se encuentra en la búsqueda del sentido, de la significación, de la trascendencia de la realidad humana.

Desde este punto de vista, hemos querido destacar algunos elementos que son muy importantes en la búsqueda del sentido de la realidad humana. Destacamos los que, a nuestro sentir, juegan un papel central en el marco de los estudios de antropología filosófica. Todos estos elementos están fundamentados en la concepción de que el hombre es un pequeño cosmos, es decir, en su interioridad e intimidad cada hombre, cada sujeto, recoge el mundo que lo rodea y, en síntesis, el mundo en el cual se encuentra ubicado.

1. EL HOMBRE: UN MICROCOSMOS

Nos permitiremos esbozar en este punto algunos elementos que nos conducirán a situar al hombre como una "síntesis", como una "tota-

lidad integral”, en la cual encontramos la plenitud de su ser frente al cosmos que lo rodea.

El hombre, en la integridad de sus elementos encierra en su interior la naturaleza y todas las circunstancias espacio - temporales que lo rodean. El hombre es una ventana a través de la cual se puede divisar el mundo circundante y circunstancial de la historia que le corresponde vivir. Desde las diferentes perspectivas a través de las cuales podemos mirar al hombre (psicológica, social, económica, política, religiosa, cultural, etc . . .) se nos presenta una visión epistemológica que nos permite constatar la realidad humana como un “microcosmos”. No podemos desconocer esta realidad.

A partir de esta constatación, podemos referirnos de una manera más directa al hombre como a una “totalidad integral”. Es decir, la íntima correlación existente entre la realidad humana y la realidad cósmica, nos conduce a reconocer en el hombre una “totalidad” integrada por diversos elementos, pero, fundamentalmente, por materia y espíritu, o, en otros términos, por cuerpo y alma.

Con respecto a la interpretación y a la búsqueda de sentido de los elementos por los cuales está compuesto el hombre, podemos constatar en general, dos visiones de las cuales hemos sido testigos a lo largo de la historia. Ellas son: el monismo y el dualismo.

Respecto al **monismo**, la consideración sobre la realidad humana se ha diversificado: hay quienes consideran al hombre como un resultado de fuerzas y procesos dados dentro del campo material, consecuencia de acentuar la realidad de la materia. Todo lo que existe es materia, no hay otra realidad posible; por lo tanto, toda la realidad está condicionada por las leyes de la naturaleza que presentan procesos necesarios.

Dentro de esta visión, la evolución de todo el cosmos, incluido el hombre, está regida por fuerzas y procesos que aparecen como necesarios. El hombre es una cosa más entre las cosas, un objeto más entre los objetos. La mundanidad del hombre es tan radical que no hay en él ninguna diferencia con las cosas mundanas¹. Esta corriente es la que conocemos con el nombre de “monismo materialista”.

Pero, por otra parte, el monismo ha seguido una ruta diferente a la materia lista, no ya para constatar al hombre como resultado de fuerzas y procesos exclusivamente, sino para poner todo el énfasis en la “subjetividad”, es decir, en la “conciencia”. El hombre es el único ser que posee conciencia de sí y de las cosas, por él las cosas adquieren sentido.

En esta corriente, la subjetividad tiene valor absoluto, de tal

¹ M. Merleau-Ponty. *Sens et non sens*. p. 142. Citado por W. Luypen. *Fenomenología Existencial*. Trad. por Pedro Martín y de la Cámara. Buenos Aires, Ed. Carlos Lohlé, p. 23, “Un materialista dirá que el ser del hombre es un ser en el mundo en el sentido de que, como todas las cosas, el hombre es una cosa en medio de otras cosas del mundo, un fragmento de la naturaleza, un momento en la ilimitada evolución del cosmos”.

forma que las cosas materiales, en su ser, quedan reducidas a élla. Las causas materiales quedan reducidas a contenidos de conciencia. El hombre como "sujeto", no puede ser resultado de fuerzas y procesos. El sujeto es original. Esta es la corriente que conocemos bajo el nombre de "monismo espiritualista".

Tanto el monismo materialista como el espiritualista, han considerado dos aspectos fundamentales del hombre, pero cada uno ha absolutizado tanto su visión que ha llegado a totalizar la realidad humana en un solo aspecto, la materia o la conciencia, produciéndose lo que se ha llamado una "destotalización de la realidad": reducir el todo a una de sus partes.

Por su parte, la visión dualista del hombre, de la cual ha sido heredera toda nuestra cultura occidental, considera al hombre como el resultado de dos realidades íntegras en sí, pero totalmente distintas, de tal manera que su relación es una mera yuxtaposición y su resultado es la realidad que llamamos hombre. Estas dos realidades son la materia y el espíritu, la naturaleza y la conciencia, el cuerpo y el alma.

Estas dos realidades: cuerpo y alma, dentro de esta visión, sólo se relacionan de una manera superficial, están colocadas la una sobre la otra como un segundo piso sobre un primer piso. La filosofía platónica, el agustinismo y, en general, el mundo medieval dentro de la cultura occidental, son ejemplo claro de una visión dualista del mundo que termina, por diferentes influencias, por decir que la materia es mala y que el alma, lo espiritual, es bueno y fuente de toda bondad en el hombre y en el mundo. Lo material, en el hombre es la fuente de corrupción y lo espiritual es la fuente de bondad. La tarea que tiene que realizar el hombre es la liberación del cuerpo, de la materia, en la cual se encuentra la corrupción. El alma está encerrada en el cuerpo como en una cárcel y sólo se liberará cuando el hombre realice un total desprendimiento de todo lo material.

Las funciones que cumple el cuerpo, son totalmente diversas a las del alma. En las diferentes actividades del hombre, unas veces tendrá que poner a funcionar lo material y otras lo espiritual. Las dos realidades son esenciales en el hombre, pero nada tienen que ver entre sí.

Sin embargo, tanto la teoría del monismo como la del dualismo han sido superadas en base a los descubrimientos que ha ido efectuando la antropología, la cual se plantea el problema del hombre partiendo de un análisis fenomenológico².

La fenomenología, cuyos máximos representantes originales los tenemos en F. Brentano y E. Husserl, se nos presenta como un gran aporte en la visión de la realidad. La idea de la "intencionalidad" es un verdadero descubrimiento no sólo dentro del plano propiamente epistemológico,

² Para todos es muy conocida la fuerte influencia de la Fenomenología de E. Husserl y F. Brentano en el campo de las investigaciones filosóficas. En este sentido, el Existencialismo en general, ha hecho un buen uso del método fenomenológico, por lo cual, podemos hablar de una "fenomenología existencial".

sino también dentro de cualquier otro plano abocado por la investigación filosófica, como es el caso de la antropología.

Según la idea de la intencionalidad, el “yo”, la “conciencia”, sólo se entiende en cuanto que está “orientada hacia” la realidad, y ésta únicamente se entiende en la medida en que está dirigida hacia el yo. Ni la conciencia ni la realidad percibida, se cierran en sí mismas. La conciencia es una “apertura”, un modo de ponerse uno fuera de sí mismo. La conciencia es “direccionalidad” hacia algo que no es conciencia. Ella siempre es “conciencia de algo”: yo veo algo, escucho algo, etc . . . Y la realidad, no es realidad percibida, si no está en relación con una conciencia. Realidad y conciencia sólo se entienden en una mutua correlación³.

En el campo de la realidad ontológica humana, decimos que la intencionalidad es un elemento fundamental, pues sus elementos son tan correlativos que no podemos hacer referencia a uno sin incluir el otro. El cuerpo y la conciencia están orientados el uno hacia el otro; de tal forma que el hombre es un todo íntegro que podemos denominar “existencia”.

El cuerpo es algo humano; es decir, sólo es en participación con el yo consciente; de tal forma que cuerpo sin conciencia no es cuerpo humano. En otros términos decimos que el cuerpo y el alma se exigen mutuamente, no pueden comprenderse de una manera aislada. En este sentido, la antropología se refiere al hombre como un “espíritu encarnado”.

“Recordemos que sin el alma el cuerpo no es nada. El cuerpo es mantenido continuamente en la existencia por el alma. Pero, por otra parte, si tratamos de pensar en el yo espiritual como separado del cuerpo, imaginamos algo que no existe. Al yo no le acontece ser un cuerpo en el mundo, del mismo modo en que yo estoy en esta habitación. Yo estoy continuamente encarnándome a mí mismo. La encarnación no es algo que me ha acontecido en algún tiempo, cuando “el alma entró en mi cuerpo”. Es coextensiva en el tiempo con mi existencia en el mundo. Mi modo de existir es: encarnándome a mí mismo”⁴.

³ W. Luyten. op. cit. p. 95; “La conciencia perspectiva es siempre un ser - con - la - realidad que no es la propia conciencia, un estar abierto - para y dirigido - hacia - la - realidad. El perfecto ser - con - sí de la conciencia es una ilusión.

⁴ J. F. Donceel. *Antropología Filosófica*. Trad. por Pedro Geltman. Buenos Aires. Ed. Carlos Lohlé, 1969. p. 463.

A. De Waelhens. *La Philosophie et les Expériences Naturelles*. La Haya, Martinus Nijhoff, 1961. pp. 87 y 72-73 respectivamente. Citado por J. F. Donceel, op. cit. p. 465; “Hacer que las cosas alcancen su significado. . . significa asumir la totalidad de la realidad, estructurarla, ponerla en orden y en perspectiva por medio de la totalidad del sujeto, es decir, por medio de la totalidad de su comportamiento”. “No identifiquemos, pues, simplemente facticidad con cuerpo y trascendencia con conciencia. Esta identificación es verdadera sólo en el límite y al nivel de la abstracción: concretamente cuerpo y alma son inseparables de tal modo que el primero ya es en sí mismo una manifestación de trascendencia, y la segunda todavía está, en sí misma, sometida a la facticidad”.

Mi cuerpo no es un objeto del cual puedo disponer como lo hago con los otros objetos, no puedo regalarlo, ni venderlo, ni prestarlo, etc . . . , porque mi cuerpo no está separado de mí de tal forma que pueda aislarlo, no es algo externo que pueda dar, sino algo íntimo que me encarna, mi yo consciente.

En definitiva, el hombre es una "subjetividad" que se expresa diciendo que lo más propio de un ser es "ser persona"⁵. Es decir, no es sólo cuerpo ni sólo conciencia, tampoco es cuerpo más conciencia como dos realidades extrañas. El ser personal y subjetivo del hombre está compuesto de cuerpo y conciencia como dos realidades que se implican mutuamente, implicación sin la cual no podemos entender la realidad humana.

En definitiva, considerar al hombre como un microcosmos exige la consideración de su ser como totalidad integral, como una "persona", como un "sujeto", como una "existencia", como una "estructura" correlacionada consigo misma y con todo el cosmos que la rodea.

En este sentido, destacamos un segundo elemento de gran importancia en la consideración filosófica de la realidad humana. Se trata del descubrimiento heideggeriano cuando se refiere al hombre como un "ser - en - el - mundo".

2. EL HOMBRE: UN SER - EN - EL - MUNDO

El modo de ser del hombre se nos presenta necesariamente como un ser - en - el-mundo. El hombre y el mundo están tan íntima-

⁵. Parece ser que Boecio es quien introduce esta categoría de "persona" de una manera directa en el tratamiento filosófico-teológico cuando nos presenta su estudio "*De duabus naturis et una persona Christi*". Migne P.L. 64, col. 1343 definiendo la persona como "una substancia individual de naturaleza racional". Esta definición se queda en destacar la categoría racional como lo más propio de la persona, por lo tanto es corta en sí misma y carece de otros elementos que ha descubierto la antropología al referirse a la persona. En este sentido, nos referimos a J. Gevaert, quien en su obra *IL Problema dell' Uomo*. Introduzione all' antropología filosófica. Torino, Elle dici, 1974. pp. 48-51: se refiere al "Misterio de la Persona" destacando algunas características que iluminan más el sentido de la persona en toda su significación antropológica. Tales como: manifestación de la "unicidad" de cada ser humano, la persona indica algo diverso al individuo, el ser persona es el ser insustituible, inconfundible y único. Corresponde a la persona, la comunión interpersonal, es decir, no se trata de una realidad cerrada, sino que ser persona es la realidad por excelencia abierta, es el ser de la palabra del amor. Es el ser que llama y al cual yo debo responder. Es el ser dialogal y trascendente. Es el ser creativo y responsable. En síntesis es el ser que supera lo puramente sensible y entra en el campo de lo metafísico. En este sentido, podemos tener en cuenta otros pensadores que en el campo de la antropología han venido destacando esta categoría de "persona" como el fundamento de todas sus investigaciones. Pensemos, por ejm. en E. Levinas, con su obra *Totalidad e Infinitud*. E. Mounier, en quien reconocemos el prototipo del *Personalismo*. M. Scheler, quien con su obra *El Puesto del hombre en el Cosmos*. destaca el ser del hombre como "persona". M. Buber en su obra *El Problema del Hombre*. Igualmente A. Dondeyne en *Fe Cristiana y pensamiento Contemporáneo*. Y de esta manera, podemos decir, que la antropología de nuestra época ha puesto todo su interés sobre la categoría de "persona".

mente relacionados que no podemos concebir el uno sin el otro. Todas las actividades del hombre son mundanas y el mundo es radicalmente humano⁶.

Hay una verdadera complementación de realidades, de tal manera que mientras el mundo se mueva en un plano meramente ontológico (de seres), el hombre se mueve en un plano de significaciones (de sentido). Esto se explica porque el hombre es el único ser que tiene conciencia en el mundo y, por lo tanto, es capaz de ser consciente de sí y de todo lo que lo rodea. Es en este sentido como se dice que el hombre es "existencia" y que las cosas "simplemente son" y "están postradas en el ser"⁷.

La relación que tiene el hombre con su ser, es una comprensión, es por esto por lo que el hombre a nivel cognoscitivo y afectivo es un ser que se pregunta y tiene una serie de experiencias que no encontramos en las cosas. La expresión de Heidegger al respecto dice así: "El ser ahí es un ser que en su ser se interroga por su ser"⁸. En este sentido están de acuerdo los pensadores existencialistas, en especial J.P. Sartre quien manifiesta expresamente esta realidad interrogativa al referirse al para - sí, es decir al ser del hombre, el cual es claramente diferenciado del en - sí o ser de las cosas, de la objetividad⁹.

Respecto a las cosas que encontramos en el mundo, decimos que son resultados de fuerzas y procesos y que, por lo tanto, están en el ámbito de la necesidad, son partes del cosmos material que no trascienden sus antecedentes y que, por lo tanto, en el mundo de los valores y las significaciones nada tienen que decir. No ocurre lo mismo cuando hablamos del hombre como "subjetividad", puesto que en el hombre si hay algo de resultado, de necesidad, pero no todo él se resuelve en estos términos.

Cuando hablamos del hombre "ser consciente" entramos en el mundo de los valores y de las significaciones. Es el hombre quien da sentido a su mundo, y, estrictamente hablando, sólo por él podemos hablar de seres. En este sentido decimos que el hombre es el ser "trascendente" por excelencia, en la medida en que puede elevarse por encima de sí mismo y de las cosas y dar significaciones. El hombre es el ser abierto por excelencia, mientras que en las cosas es imposible hablar de trascendencia. Ellas están "cerradas" en sí mismas y no

⁶ M. Heidegger. *El Ser y el Tiempo*. Trad. por José Gaos. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1962. p. 66: "El 'ser del mundo' es sin duda una estructura necesaria apriori del 'ser ahí, pero que dista mucho de determinar plenamente el ser de este último". Además, se puede mirar en la misma obra el Cap. II de la primera parte, pp. 65-75 donde encontramos claramente expuesto este tema de las relaciones entre el mundo y el hombre.

⁷ Cfr. W. Luyten. op. cit. p. 22 - ss.

⁸ M. Heidegger. op. cit. "Introducción". Cap. I, p.p. 11-24.

⁹ J.P. Sartre. *El Ser y la Nada*. Ensayo de una ontología fenomenológica. Trad. por Juan Valmar. Buenos Aires, Ed. Losada, 1968. 2a. parte, Cap. I, pp. 123 - 159.

tienen posibilidad de salir fuera de su propia coraza. De esta manera, la oscuridad de las cosas se rompe con la subjetividad del hombre que es la fuente de todos los valores¹⁰. El hombre es una "luz natural" a través de la cual algo "es" en el único sentido de la palabra¹¹.

Todo lo cual nos posibilita el hablar de un mundo "natural" y de un mundo "cultural". El mundo natural corresponde al mundo objetivo, simple y llanamente. Mientras que el mundo cultural corresponde a la objetividad que ha sido iluminada por la subjetividad en cuanto conciencia. La cultura corresponde a todo lo que ha sido creado por el hombre, es decir a la transformación del mundo natural. Pudiéramos decir, en términos generales, que cultura es toda manifestación del hombre.

Si el hombre no existiera, ese mundo que llamamos natural, no tendría ningún sentido y, en cuanto tal, no sería. "Sin el hombre no hay mundo". Con la aparición de la conciencia el mundo empieza a "ser" en el sentido estricto de la palabra. Sin la conciencia el mundo no tendría ninguna significación, no sería, para ser estrictos en el planteamiento.

Esta relación del hombre con el mundo, tiene un lugar en el cual se expresa de una manera más consciente y expresiva: se trata del "conocimiento", por medio del cual el hombre está abierto a la realidad y ésta lo está con relación al hombre. El campo de las relaciones epistemológicas entre el sujeto y el objeto, bajo el sentido que nos aporta el concepto fenomenológico de la intencionalidad, es el que nos permite afrontar filosóficamente al hombre y a su propia realidad como entidades "dialogales" y de "encuentro".

Desde este punto de vista del diálogo y del encuentro, no podemos prescindir de la "intersubjetividad" como un elemento básico en la concepción y el estudio filosófico del hombre.

3. LA INTERSUBJETIVIDAD

El hombre en el mundo en el cual se encuentra aparece como dador de significados y valores, pero a la vez encuentra otras subjetividades que también son portadoras de significado. Las cosas con las cuales me encuentro no sólo se refieren a mi subjetividad sino que también se refieren a otras subjetividades, y así, entonces, van obteniendo diversos significados según las subjetividades con las cuales se encuentran.

¹⁰ M. Scheler, es uno de los mejores exponentes contemporáneos con respecto al tratamiento de la "Axiología". De él, es bueno tener en cuenta estas obras: *El Puesto del hombre en el Cosmos* y *Principios para una Ética Personalista*.

¹¹ W. Luyten. op. cit. p.256: "Por consiguiente, a través del ser del hombre como sujeto son trascendidos el ser-un-resultado, ser-meramente-una parte, ser-por necesidad, que también tiene que predicarse del hombre". De allí que el hombre aparezca como una "luz natural" que rompe la oscuridad de las cosas,

Estas significaciones se relacionan: las significaciones que el otro da a la realidad tienen sentido para mí, y, a la vez, mis significaciones van obteniendo sentido para los otros, de tal forma que llegamos a "co-existir". Mi existencia es una co-existencia con otras existencias, mi presencia es una co-presencia con las otras presencias, mi encuentro con el mundo es "nuestro" encuentro, mi mundo es "nuestro" mundo.

En este sentido, podemos hablar de "presencia" y "ausencia". Sólo el hombre, en un sentido estricto, puede estar presente o ausente. La presencia y la ausencia implican que los seres de los cuales se afirman sean portadores de sentido y de significaciones, de valores, y que éstos sean compartidos por otros. De una manera más radical, decimos que la coexistencia del hombre con los otros hombres, no es un simple hecho que podamos constatar experimentalmente, sino que es algo que corresponde a la estructura esencial del hombre.

El encuentro con el otro, no es simplemente un encuentro como el que se produce con las cosas. El encuentro con el otro es un encuentro de "subjetividades", realmente es una interpelación de sujeto. El medio de encuentro con los otros es el "cuerpo". Este se constituye en intermediario de relaciones intersubjetivas, de "des-cubrimiento", aunque muchas veces el cuerpo se utilice como medio de cubrimiento, de no manifestación. Lo importante es constatar que, de cualquier forma que se lleven las relaciones entre los hombres, éstas son de un tipo muy diferente a las relaciones que se tienen con las cosas.

Ese "nosotros" puede adquirir muchas formas, de acuerdo con las diferentes maneras de actuar con respecto a los semejantes; algo similar a lo que ocurre con los diferentes significados de mi mundo el cual aparece como un sistema extraordinariamente complejo de significados por la diversidad de perfiles que posee y desde los cuales se le puede mirar.

Todo lo cual, nos hace afirmar la imposibilidad de hablar de sentidos o significados absolutos. Nadie posee una visión absoluta y total de la realidad. Lo mismo podemos afirmar de la verdad: ella siempre es verdad y, por lo tanto, es verdad para todos. Si esto no fuera así, la verdad perdería su sentido y llegaríamos al caos; sin embargo, la experiencia y la exigencia de los hechos nos conduce a decir: "De iure la verdad es verdad para todos, pero de facto no lo es"¹².

Los diferentes perfiles que nos presenta la realidad, nos llevan a reconocer la necesidad de los otros para poder ir en búsqueda de la verdad. La verdad siempre es verdad pero nadie la posee en absoluto y de una manera plena. Cada sujeto va captando diferentes aspectos, desde los cuales se observa la verdad sobre tal realidad. En definitiva, es necesario reconocer la subjetividad, dada la exigencia de hablar de una verdad

¹² *Ibid.* p. 172.

situada y circunstancial que se va desvelando de acuerdo a la actividad de los diferentes sujetos y las diferentes circunstancias histórico-temporales en las cuales se encuentran ¹³.

No se puede hablar de una verdad, sólo en el campo del rigor lógico, es necesario reconocer la conexión de la verdad con el ámbito humano que se desarrolla en un mundo y unas circunstancias concretas.

4. LA EXISTENCIA COMO SER ACTIVAMENTE EN EL MUNDO

Al referirnos a la “actividad” de la existencia, queremos significar que el hombre, por constitución esencial, no es meramente resultado de fuerzas y procesos igual que una cosa, sino que posee un dinamismo que lo determina en cuanto subjetividad. En otras palabras, el hombre es una “tarea”, un “tener que ser”. El hombre a la vez que es una “luz natural”, también es un “deseo natural” que no ve realizado plenamente en su historia y que, por lo tanto, siempre está en su continua persecución. Todo momento en el hombre es un verdadero impulso dialéctico” en el sentido de que está siendo lo que no fue en un pasado y está propiciando un futuro que todavía no es. En este sentido, el ser del hombre está abierto a lo que dentro del existencialismo se ha denominado la “negatividad” ¹⁴.

Que el hombre sea una tarea por realizar es algo que corresponde a su misma esencia. Mientras el hombre sea hombre su ser es una tarea y “esencialmente” una tarea. Es decir, el hombre es un ser que nunca está terminado y, por lo tanto, en él existen posibilidades diversas. La posibilidad viene al mundo por el hombre, todo lo cual acrecienta más su distinción con las cosas en las cuales no se puede hablar nunca de posibilidades, pues su ser está tan determinado que no permite que nada sea posible con relación a él.

En las cosas hablamos de facticidad, de plan determinado, de proyecto fijado por una serie de procesos necesarios. La transformación y el sentido los adquieren gracias a la acción consciente del hombre.

En el hombre, también hablamos de facticidad, en cuanto que está situado en un determinado contexto histórico, espacio-temporal, y, por lo tanto, no es una indeterminación pura. Pero no se trata de una facti-

¹³ *Ibid.* p. 270: “para Merleau-Ponty las normas o los valores generales son imposibles porque no hay significado que trascienda la situación histórica en la que se revela. M. Ponty admite el significado, pero este significado nunca es válido para todos, en todas partes y en todas las épocas.

¹⁴ *Ibid.* p. 262: “. . . nunca hay un consentimiento que no esté afectado por la negatividad. Por esta razón el hombre no se puede quedar quieto, sino que tiene que seguir adelante”.

cidad estática sino dinámica, en cuanto que a la vez que elimina una serie de posibilidades en su realización concreta, incluye otra serie de potencialidades que se comprenden como un "deseo natural" al cual tiende el hombre. Es así, entonces, como la existencia determinada es una unidad de lo que ya es de facto y de lo que puede ser.¹⁵

El hombre es una posibilidad de ser que no aparece como algo impuesto desde fuera del sujeto, sino como algo que proyecta el mismo sujeto y que realiza él mismo, como un "autoproyecto" que exige una "autorealización" de parte del hombre.¹⁶ El hombre va creando nuevos significados en base a la facticidad, con la peculiaridad de que sabe lo que está haciendo y, en cuanto tal, se hace responsable. Las cosas, en cambio, no tienen palabras, no son origen de significaciones, no dan respuestas y, por lo tanto, no son responsables.

Este tema del "autoproyecto" y de la "responsabilidad" inscrita en el hombre, nos introduce en el tratamiento de otro elemento que es fundamental dentro de la consideración antropológica filosófica del hombre. Se trata del tema de la libertad, como una realidad inscrita en el ser del hombre que conlleva en sí el reconocimiento de una serie de "paradojas" en la persona humana que se mueve en un mundo concreto buscando su propia realización.¹⁷

5. LA LIBERTAD

La realidad humana implica la libertad, entendida en el sentido de ausencia de necesidad. La subjetividad implica ir más allá de la facticidad, para abarcar una serie de posibilidades que aún no están presentes y que se encuentran en el marco de las realizaciones del hombre. El ser del hombre no tiene modelos en los cuales podamos encuadrar su realización.

¹⁵ B. Delfgaauw. *Qué es el Existencialismo?* Trad. por Francisco Carrasquer. Buenos Aires, Ed. Carlos Lohlé, 1967: "Este tener que ser entraña una correspondiente potencialidad, ser-capaz. El hombre no es sólo una facticidad. . . sino que necesariamente entraña una serie de posibilidades. Una facticidad sin posibilidades no es una facticidad real".

¹⁶ W. Luypen. op. cit. p. 268: "El hombre al nivel propio de su humanidad, es 'dueño de la situación' y tiene sus posibilidades en 'sus propias manos'. El proyecto que es el hombre es un auto-proyecto".

¹⁷ Cfr. J. Mouroux. *The Meaning of Man*. Nueva York, Sheed & Ward, 1948. pp. 116-132. Citado por J.F. Donceel. op. cit. pp. 469-471: donde se destacan estas paradojas en la existencia humana: 1. La persona humana es la unión del espíritu con el cuerpo. Como cuerpo el hombre está sujeto a todas las leyes de la materia, está en el espacio y el tiempo. Como espíritu el hombre está por encima del espacio y del tiempo. 2. La persona humana es simultáneamente subsistente y abierta. Por una parte existe en sí misma y para sí misma, cerrada sobre sí misma. Por otra parte, está abierta vertical y horizontalmente. Verticalmente hacia Dios y, horizontalmente, hacia los otros hombres. 3. La persona es una realidad existente y con todo no está acabada. En este sentido la persona es y no es, es algo pero no es todo completamente y, por eso, tiene que terminarse a sí misma.

Las posibilidades de cada hombre son tan suyas que no pueden ser compartidas por ningún otro. Los posibles de cada hombre son posibles para cada hombre, y, en este sentido, la realización de cada autoproyecto es propia de cada subjetividad. En este sentido, la libertad se refiere a la realización propia de cada sujeto, de cada persona.

La libertad aparece como una característica propia y constitutiva del ser del hombre, en cuanto que éste desde que aparece no sólo es resultado de fuerzas y procesos sino que, siendo "luz natural", a la vez es un "deseo natural". Sartre afirma enfáticamente que "el hombre es un ser condenado a la libertad"¹⁸.

Esta libertad siendo un valor absoluto en sí, en cuanto que sólo la encontramos en el ser del hombre como sujeto, es, además, una libertad condicionada por estar envuelta en una realidad que, necesariamente, se ve afectada por un espacio y un tiempo determinados. La libertad no se da en el hombre de una manera absoluta, sino que se da como un elemento siempre situado y relativo a las circunstancias.

La libertad siendo algo esencial al ser del hombre y en cuanto que siempre se encuentra en una determinada situación, es constantemente una "conquista", una "tarea", pues participa del ser mismo del hombre y de la situación en la cual se encuentra éste. Hay que conquistar la libertad que posee el hombre, y esta conquista se va realizando a través de todo el proceso humano en el cual se va desarrollando y haciendo presente su autoproyecto.

La libertad no es algo que posea el hombre en plenitud, sino algo que él mismo va haciendo presente de manera semejante como va haciendo presente lo que ha de ser. De igual manera que el hombre es una continua tarea, un ser indeterminado y relativo, así mismo la libertad nunca se posee en plenitud y siempre se encuentra condicionada por todas las circunstancias de la situación histórica en la cual se encuentra cada sujeto, cada hombre.

ESBOZANDO UNA CONCLUSION

Los elementos que hemos presentado en torno al análisis del hombre y su propia constitución, nos conducen a considerar la realidad humana como una estructura que no puede ser determinada definitivamente.

¹⁸ J.P. Sartre. op. cit. pp.544-545: "Soy, en efecto, un existente que se entera de su libertad por sus actos; pero soy también un existente cuya existencia individual y única se temporaliza como libertad. Como tal, soy necesariamente conciencia (de) libertad, puesto que nada existe en la conciencia sino como conciencia noética de existir. . . Decir que el para-sí tiene de ser lo que es, decir que es lo que no es no siendo lo que es, decir que en él la existencia precede y condiciona la esencia, o inversamente. . . , es decir una sola y misma cosa, a saber: El hombre es libre. . . Estoy condenado a existir para siempre allende mi esencia, allende los móviles y motivos de mi acto; estoy condenado a ser libre". Respecto a la libertad, se puede leer en la misma obra, el Cap. I de la 4a. parte: "Ser y hacer: La libertad". pp.537-ss.

El hombre es la realidad por excelencia que siempre nos está guardando una serie de sorpresas, precisamente, porque es la realidad más indeterminada y por lo tanto su ser mismo siempre es una conquista, una tarea, un quehacer diario y constante.

Comprender al hombre significa acercarnos a una realidad la más perfecta en el marco de todo lo creado, pero, a su vez, la más inconclusa. En este sentido, hemos de evitar "sentidos perfeccionistas" con relación al hombre, pues tocaríamos con la pretensión más imposible, porque del hombre podemos esperar todo, lo más perfecto, pero también lo más imperfecto; lo más sublime pero también lo más bajo y lo más ruín, lo más esperanzador pero también lo más desalentador y angustiante. El hombre, en realidad, es un ser paradójico y, en este sentido es imposible pretender encontrar perfección y plenitud en su ser y en su actuar.

Sin embargo, es el hombre el origen de toda esperanza y de toda posibilidad en la realidad. La existencia del hombre justifica la existencia de todas las esperanzas, porque aquel ser incompleto e imperfecto, pequeño en su ser y en su acción es el ser supremo en medio de los seres creados, porque en él siempre estará vibrante la libertad, el ansia de conquista y de superación.

Este microcosmos que es el hombre es la fuente de toda esperanza. Por él, el pasado, el presente y el futuro adquieren el sentido de una historia. Por él, la conciencia se transforma en medio de conocimiento de la realidad. Por él, la evolución supera su desarrollo inmanente y surge la trascendencia como culmen y sentido. En el hombre se unen lo finito y lo infinito, la pequeñez y la grandeza, lo humano y lo divino, la angustia y la esperanza, el silencio y la palabra significativa, la vida y la muerte, la razón y la fé, la imaginación, la poesía, el amor y la guerra, la quietud y el dinamismo, la contemplación y la técnica, la naturaleza y la cultura. El hombre es la síntesis sin la cual el mundo perdería todo su sentido.

Esta síntesis, este microcosmos donde lo paradójico se convierte en el lenguaje más significativo sigue su camino vislumbrando en el horizonte una luz radiante, fuente de todas sus esperanzas y realizaciones. Aquel horizonte que es luz y oscuridad, que es presencia y ausencia, que es perfección y contingencia, que es libertad absoluta pero también relativa y condicionada, que es constante interrogación y, a la vez constante respuesta para el hombre, aquel horizonte ha sido, es y será siempre para el hombre la raíz profunda de todos sus ahelos y preocupaciones.

Dónde, cuándo y cómo alcanzar este horizonte? Esta es la lucha

constante del hombre. Será la muerte la que nos cierra la puerta de las luchas, las paradojas, el sufrimiento, la incertidumbre y el dolor y nos abre las puertas a aquel horizonte fuente de nuestros sueños y esperanzas? O acaso la ilusión de nuestra vida, el horizonte esperado y las esperanzas forjadas caerán en el vacío? El Dios de nuestra historia, aquel ser que experimentamos presente y vivo en nuestros días, estará esperándonos al final de la jornada para llenarnos con su plenitud? Nuestra lucha diaria tiene sentido? Cómo explicarnos nuestra constante inquietud?. Por qué el dolor, la muerte, el hambre, las guerras, la injusticia?

Tú que caminas sonriente por el mundo, realizando tus ideales en el encuentro con el otro y el servicio desinteresado. Tú que has logrado tantos éxitos y más caminado gran parte del camino a través de los años de tu vida. Tú que pareces impasible ante los problemas y las dificultades de la vida. Tú que amas y eres amado. Tú que tienes fé y esperas. Tú caminante alegre y con visos de plenitud, puedes mostrarme la causa de tus esperanzas, el horizonte donde la luz brilla disipando las tinieblas?

Y tú caminante sombrío y desesperado que siempre pareces inconforme, angustiado y triste. Tú que no sabes del amor porque le temes a la entrega y prefieres la soledad. Tú que buscas desesperado en los placeres, en el dinero, en la poesía, en la política, en la filosofía, en la ciencia. Tú, puedes decirme cuál es la causa de tu continuo vivir? Dónde encuentras fuerza para continuar el camino? Acaso en tu propia interioridad? O más bien tus fuerzas son la apariencia de una real debilidad y de una profunda incapacidad y soledad?

Este es el drama humano, ésta es la pregunta siempre inquietante, ésta es la búsqueda nunca satisfecha. Este es el hombre; un pequeño gigante que piensa bastarse a sí mismo, pero que desde lo profundo de su inmanencia grita desesperada y constantemente la necesidad de la "trascendencia". El ser racional de la ciencia y de las políticas, de las artes y de la filosofía, de la poesía y de la imaginación creadora. Este ser, el hombre, necesita abrir su vida y su historia, para comprender, vivir y experimentar lo trascendente como el único horizonte donde la esperanza brilla e irrumpe en medio de su inmanencia sombría y paradójica.